

CAPITULO II

LA EMIGRACION DE LOS PUEBLOS ESLAVOS

Mientras los demás pueblos del grupo de lenguas indoeuropeas conquistaron en tiempo relativamente remoto nuevos territorios despues de rudas luchas, los eslavos extendie-

ron sus dominios casi sin luchas y sin ruido, desarrollándose en pobladas tribus que, al presentarse en la escena de la historia, causaron por su número la admiracion de sus contemporáneos.

La primera vez que vemos positivamente mencionados á los eslavos es en Plinio y en Tácito, el primero de cuyos autores nos da la breve noticia de que, segun algunos cuentan,



Jarron de plata de Nicópolis, con escenas de la vida de los escitas en la parte superior (Museo imperial del Ermitaje en San Petersburgo).

las costas del Océano del Norte, desde el Este hasta el Vístula, estaban habitadas por los sármatas, wenedos, esciros é hirros. El texto del pasaje demuestra que otro autor anterior habia hecho mencion de los wenedos y que de esta fuente sacó Plinio su noticia. Quién fuera este otro autor, imposible es decirlo, pero debió de ser un geógrafo cuya existencia no puede retrotraerse mas allá de la época de Augusto. Tácito fija la residencia de los wenedos entre la de los pencinos y la de los finnes. El nombre de wenedos, wenetos ó windos es

la denominacion que los germanos daban á sus vecinos eslavos: una explicacion satisfactoria de la primitiva significacion de este nombre no se ha dado hasta ahora (1); en cuanto al nombre de *serbes*, que significa *pueblo*, era el que á sí mismos se daban los eslavos.

(1) Rossler (*Epoca de la colonizacion eslava en el Danubio*) se decide por la opinion de que eran *weidenten*, habitantes de las grandes anchuras, es decir, del país llano.

El nombre de *antes* con que se ha querido designar á los eslavos, no correspondia á éstos sino á dinastas asiáticos, de origen probablemente cherkesio, que dominaron en el siglo vi á los eslavos que habitaban al Norte del mar Negro (1).

La denominacion de «eslavos,» hoy generalmente usada, que en su forma indígena mas antigua fué *Slowané*, *Slowené* con las formas accesorias *Slowenci* y *Slowáci*, es de deriva-

cion algo dudosa. En frente de las explicaciones comunes que se fundan en la significacion de las voces *slowo* (palabra) y *slawa* (gloria), puede tambien tener razon Schafarik, cuando dice que *eslavo* puede designar un nombre geográfico y rechaza las explicaciones etimológicas mas ó menos dudosas que hasta ahora se han dado. Hasta el siglo ix despues de Jesucristo no se dió el nombre general de eslavos á los pue-



Jarron de plata de Nicópolis, con escenas de la vida de los escitas en la parte superior (Museo imperial del Ermitaje en San Petersburgo).

blo que hasta entonces fueron conocidos con muchos nombres tan poco seguros por su derivacion como poco fijos bajo el punto de vista geográfico.

De cuán grandes son las dificultades que se presentan en este punto al que trata de estudiar la antigüedad eslava, es buena prueba la circunstancia de que las pocas noticias his-

tórico-geográficas fidedignas que se han conservado hasta el siglo ix despues de Jesucristo, constantemente se ven interrumpidas por lagunas de muchos siglos. Así es que de Plinio y Tácito se pasa á Jordanis y á Procopio, y mas de quinientos años despues á Nestor, el cual, por fin, nos hace entrar en un terreno relativamente seguro. Todo lo demás es incompleto é incoherente. Daremos á conocer los mas positivos resultados de las investigaciones sin entrar para nada en las controversias particulares.

(1) Véase Kunik: *Las noticias de Al-Bekri y de otros sobre Rusia y los eslavos*, I, pág. 147, San Petersburgo, 1878 (rusa).

En los primitivos tiempos, es decir, desde el año 500 antes de Jesucristo hasta el siglo II de la Era cristiana, se extendieron los eslavos desde sus antiguas residencias, cuyo centro era la orilla del alto y medio Dnieper, hacia el Norte, en donde las poblaciones finas, mal organizadas y poco fuertes en la actual Rusia, les abandonaron casi sin resistencia aquellos territorios. Durante los cuatro siglos siguientes, es decir, desde el tercero al séptimo, además de su movimiento progresivo, aunque lento, hacia el Norte, hubo otros dos movimientos, de Norte a Sur, y de Este a Oeste y Sudoeste, que podemos seguir en cada una de sus fases. Ya en el siglo III los eslavos del Vístula habían ocupado todos los territorios del Oder; entre los años 454 y 495 avanzaron por el Elba, y poco tiempo después se posesionaron de las comarcas del Danubio. La *tabula Peutingeriana* (1), aquel mapa del imperio romano que quedó terminado durante el primer tercio del siglo V, nos muestra a los VENEDI SARMATÆ en las comarcas que se extendían detrás de los Carpacios y posteriormente a los VENEDI mas hacia el Este, en las cercanías del mar Negro: desde el Norte, llegaron a éste probablemente durante el siglo V. Casi al propio tiempo, después de la destrucción del imperio de los hunos, la corriente de la emigración eslava se extendió desde el Ponto y desde el Vístula hacia el Oeste. Esta fué, como perfectamente se ha hecho notar, la señal del desbordamiento de los eslavos, que penetraron en el país comprendido entre el Elba y el Saale y avanzaron hacia las costas occidentales del Báltico, mientras otras poblaciones eslavas atravesaban, ya antes de mediados del siglo VI, el Danubio, comenzaban a posesionarse de la Mesia y de la Panonia y ponían en grave aprieto al imperio bizantino. Empujados a su vez por los avaros y búlgaros, hubieron de refugiarse en la parte meridional de la península de los Balcanes. Ya Procopio (en el siglo VI) menciona nombres eslavos de lugares en aquellos países, que pronto se vieron cubiertos hasta el Peloponeso de elementos eslavos; y en el siglo X la inundación eslava llegó a un punto tal, que vemos al mismo emperador Constantino Porfirogénito lamentarse de que toda la Grecia fuese eslava y bárbara (2).

Desde los territorios del Danubio colonizaron los eslavos una parte de la actual monarquía austriaca: la alta Austria, la Estiria y la Carintia — de la palabra eslava *goroten*, es decir, país montañoso, se formó *Carnatum*, y Carintia — fueron, al parecer, después de la retirada de los longobardos, rápidamente ocupadas por los eslavos, que avanzaron por un lado hasta el Tirol y por otro hasta el Friul, junto a Istria. Desde las faldas de los Carpacios fueron ocupadas la Moravia y probablemente desde el Norte la Bohemia, por emigrantes eslavos, cuyas ramificaciones se extendieron por los territorios alemanes de los bávaros, francos, turingios y sajones, llegando hasta los países helvéticos (3).

Estos pueblos eslavos no se nos presentan nunca libres bajo el punto de vista político. Sometidos primero a los godos, luego a los hunos y por último a los avaros, su papel en la política era absolutamente pasivo, y así como la emigración de los pueblos alemanes de todas las tribus nos ofrece una larga serie de heroicos caudillos, de las tinieblas de la antigüedad eslava apenas llega hasta nosotros el eco de un guerrero ilustre.

(1) Citamos la *tabula Peutingeriana* no sin ciertos escrúpulos, pues las fuentes de esta tabla son quizá el mismo *quidam* que sirvió de base a la noticia dada por Plinio en su *Hist. Nat.*, 4, 97.

(2) Véase Herzberg: *Historia de Grecia desde la desaparición de la antigua vida hasta el presente*, I, Gotha, 1876. Herzberg pone en su verdadero punto la cuestión de la eslavización de Grecia.

(3) Véase Riezler: *Historia de Baviera*, I, Gotha, 1878.

Basta poner en parangón a los Ardagasto, Musok y Piragasto con los germanos Ermanarico, Alarico, Teodorico, Albuino y Clodoveo para ver la gran diferencia que entre unos y otros existía (4).

La falta de iniciativa, nacida del carácter de toda la raza, la carencia de una organización militar y la ninguna división de clases, explican perfectamente el hecho.

La primera figura notable que nos ofrece la antigua historia eslava es Samo, que libertó a los eslavos bohemios del casi insoportable yugo de los avaros y que en su reinado de treinta y cinco años fundó un Estado poderoso, cuyo centro era Bohemia y cuyos límites eran al Norte el Havel, al Oeste el Meine y Rednitz y al Sur y al Este los Alpes estirios y los Carpacios. Samo, que gobernó desde 627 hasta 662, no era, sin embargo, eslavo, sino franco, oriundo probablemente de los países en donde nace el Ems (5). Acompañado de algunos comerciantes guerreros, se agregó a los eslavos de Bohemia y fundó un reino que, como posteriormente lo demostró la experiencia, solo podía subsistir unido por la influencia de su persona. Por esto la tradición eslava olvidó su nombre; «la fama de Samo murió con él,» al paso que el yugo de los avaros subsistió durante algunos siglos.

Estos avaros, dice la primitiva crónica rusa, lucharon contra los eslavos, martirizaron a los dulebios en Bohemia y Moravia, que eran eslovenos, y violaron a sus mujeres. Cuando un avar quería hacer alguna expedición no enganchaba a su carro caballos ni bueyes, sino que hacía que tirasen de él tres, cuatro o cinco mujeres: de esta manera martirizaban a los dulebios, pues los avaros eran de fornido cuerpo y estaban poseídos de orgullo. Dios les exterminó por su soberbia: todos ellos perecieron, ni uno solo se salvó, habiendo pasado a ser un refrán ruso la frase: «Todos murieron como los avaros, de los cuales no quedaron ni la raza ni la herencia.»

El reinado de Samo, por lo demás, solo temporalmente quebrantó el poder de los avaros, pues a su muerte recobraron su antigua importancia, y hasta siglo y medio después, es decir, en 796, no destruyó Carlomagno el fundamento de su poderío. En cambio, las victorias de Samo contribuyeron indudablemente a facilitar la misión de los chorbatos o croatas y de los servios, que a principios del siglo VII colonizaron los territorios del Sur de la Panonia y de la Dalmacia. Así terminó a fines del siglo séptimo la emigración de los pueblos eslavos.

De las tribus que conservaron los países del Este, es decir, la actual Rusia, nada sabemos que se refiera a este larguísimo período: solo se sabe positivamente que los muchos pueblos que por la puerta Caspia y por las estepas del Sur de Rusia penetraron en la Europa occidental les causaron poco daño, pues no hicieron mas que rozar las fronteras meridionales y orientales de los territorios ocupados por los eslavos. El progreso de la emigración lo que hizo fué cortar definitivamente el período de la unidad de idioma eslavo y dar vida a los pueblos, distintos por su política é idioma, que en los siglos VIII y IX encontramos en las habituales residencias, por ellos consideradas como herencia de su raza.

(4) Véase Rossler, pág. 124.

(5) *Fredegar*, c. 48. *Natione Francus, de pago Sannonago*; el go, como observa con razón Schafarik, significa comarca. *Sannonago*, en mi sentir, es el mismo que el pastor Haide. Hasta ahora no se ha encontrado ninguna aldea de este nombre. Los investigadores eslavos, entre ellos modernamente Krek, sostienen todavía su origen eslavo.

Schafarik ha demostrado también cuán poco crédito merece el *Anonym. de. Conv. Carant.*, que es la única fuente que dice que Samo era eslavo (*Samo quidam nomine, Sclavus*), II, pág. 417, nota 2.^a

CAPITULO III

RESIDENCIA DE LOS ESLAVOS DURANTE EL SIGLO IX (I)

Los pueblos eslavos se subdividen en dos grupos principales, uno que comprende los del Este-Sur y otro los del Oeste.

Al primero pertenecen:

1. La sección rusa.
2. La sección búlgara.
3. La sección iliria.
 - (a) Los servios de allende el Danubio.
 - (b) Los croatas.
 - (c) Los eslavos de Carintia ó sea los windos (eslovenos).

Al grupo del Oeste corresponden:

1. La sección léquica.
 - (a) Leques ó polacos.
 - (b) Silesios.
 - (c) Pomeranios.
2. La sección checo-eslovática.
 - (a) Checos.
 - (b) Moravos.
 - (c) Eslovacos.
3. La sección polábica: los eslavos de la Alemania del Norte.

Comenzaremos por las tribus del Oeste.

Bajo el nombre de polabos se comprenden todos los pueblos eslavos habitantes al Oeste del Oder, del Bober y de las montañas de cobre a ambos lados del Elba: tenían por fronteras al Norte el Báltico, al Oeste la orilla derecha del Saale, desde sus fuentes hasta su afluencia al Elba, desde allí la corriente del Elba por Stecknitz y Trave hasta Lubeck, el lago Plöner y el canal de Eider hasta Kiel. Schafarik, en cuyas noticias fundamos nuestra narración, cuenta entre los tres grupos principales nada menos que cuarenta y siete tribus, ocupando un territorio de 1,200 millas cuadradas aproximadamente. Los polabos, el mas guerrero de todos los pueblos eslavos y el enemigo mas mortal de sus vecinos los sajones, viéronse envueltos desde el tiempo de Samos, cuya soberanía reconocieron, en continuas luchas que terminaron después de tres siglos y medio con su completa ruina. Enrique el Leon fué el que acabó para siempre con la independencia de aquellas tribus, que fueron rápidamente germanizadas.

Los eslavos chéquicos ocuparon casi las mismas residencias que hoy tienen, a saber: los bohemios y moravos dentro de sus fronteras naturales, los eslovacos el Noroeste de Hungría, y al Sur de ellos, hasta el lago Platter, otras tribus eslavas afines. Estos pueblos tuvieron un período de esplendor muy corto, mientras floreció el imperio de la Gran Moravia bajo los reinados de Rastislav y Swatopluck. A la muerte de éste, acaecida en 897, inicióse un período de decadencia que hizo caer a los moravos y a sus vecinos del Sur en la servidumbre de Hungría, mientras la Bohemia seguía su propio camino bajo la dependencia de Alemania.

Los eslavos de la sección léquica (nombre que no lo aceptamos sino con ciertas reservas) confinaban al Oeste con las tribus polábicas, al Sur con la selva bohemia, con las minas moravas y con los Carpacios, al Este con el Vístula y el Narew y al Norte con el Báltico. La porción de territorio comprendida entre el Vístula y el Oder fué ocupada por los pomeranios, y de las comarcas que se extendían entre el Oder, el Bober y las montañas bohemio-moravas se posesio-

(1) Véase Schafarik, II, pág. 50.

naron los silesios; de suerte que para la Polonia propiamente dicha quedaron los territorios limitados por el Oder y el medio Vístula con la cuenca del Narew y del Bug central.

La historia de las poblaciones que constituían este grupo comprenderá una parte especial de nuestra obra, pues fueron reunidas en el reino polaco.

De los grupos de eslavos ilirios, los servios se establecieron en la afluencia meridional del Save y del Danubio hasta el Timok; su historia es la misma de la Grecia de la Edad media: el apogeo de su poderío se encuentra a mediados del siglo XIV, es decir en la época del czar Duschan, pues a éste estaban sometidas toda la Macedonia, la Albania, la Tesalia, la Bulgaria y la Grecia. Los croatas formaron, a principios del siglo IX, dos Estados, de los cuales el dálmata confinaba al Este con el país de los servios, al Norte con una línea que aproximadamente iba desde la actual Zengg hasta la desembocadura del Unna, y al Oeste con el mar Adriático, a excepción de algunos territorios municipales. El país de los croatas panonios estaba situado al Norte del anterior, en la cuenca del Kulpa y entre las corrientes media y baja del Save y del Drave.

La historia de ambos reinos se confunde con la de los francos, bizantinos, venecianos y húngaros.

Los eslavos korutánicos, designados por los escritores contemporáneos con el nombre de windos, vivían al Norte de los croatas, en Estiria, Carintia, Carniola y ambas Austerias hasta el Tirol y la Baviera (desde las fuentes del Drave hasta Salzach, siguiendo la corriente de éste hasta su desembocadura, y luego desde el Inn hasta el Danubio, al Norte de éste desde Passau hasta Viena) y a fines del siglo VIII de tal manera fueron sojuzgados por los francos, que desde entonces no volvieron a gozar de independencia. El nombre genérico de eslavos, derivado de esas tribus por aquel mismo tiempo, significó también siervos, esclavos, designación que desde Alemania fué aceptada por los pueblos romanos, que hicieron de ella las expresiones *sclave*, *sclavus*, *Σκλάβος*, *slave*, *slaef*, *esclave*, *esclavo*, *schiaivo*.

Los búlgaros, «resto del ejército de los hunos que se componía de diversos pueblos (2),» llevan el nombre de un pueblo turco, denominación con la cual Schafarik designa a todos los eslavos que antiguamente se habían extendido por la Moldavia y la Valaquia, por Transilvania y el Sur de Hungría, por la orilla izquierda del Danubio, desde el Pruth hasta la desembocadura del Drave, por la derecha desde las bocas del Danubio, el Sur de Tracia, Macedonia, Albania, Tesalia y Grecia hasta el Peloponeso y las vecinas islas.

Que los búlgaros del Danubio son de origen turco ha sido recientemente demostrado, desde que en la lista de príncipes búlgaros de Popoff se ha conseguido aclarar los datos de la época de sus gobiernos que habían sido consignados en idioma extranjero. W. Radloff, en las Memorias de la Academia imperial de Ciencias, ha estudiado filológicamente aquellos números y ha fijado con toda seguridad su origen turco. A Kunik corresponde el mérito de haber estimulado y facilitado el descubrimiento (3).

Las comarcas de la península de los Balcanes colonizadas por los eslavos desde fines del siglo V hasta mediados del VII, que reconocieron la supremacía de los emperadores bizantinos, fueron sojuzgadas por los búlgaros, originariamente establecidos a orillas del Don y del Volga. Estos tur-

(2) Kunik en la obra: *Caspia*, de Dorn, pág. 238.

(3) Véase la obra: *Caspia*, de Dorn, pág. 238, y la *Al-Bekri*, de Kunik, pág. 118. En esta última obra vienen impresas, juntamente con los comentarios de Kunik, la lista de los príncipes búlgaros y la aclaración de los números hecha por Radloff.

cos, sin embargo, se convirtieron en el transcurso de dos siglos en eslavos y, lo propio que había acontecido en Rusia, tomaron el idioma y hasta cierto punto la nacionalidad de los vencidos, dando en cambio á éstos su nombre. Este movimiento terminó allá por el año 860. El bulgarismo desapareció por completo desde el punto y hora en que ambas naciones abrazaron el cristianismo y se unieron formando un todo homogéneo. Desde el siglo VIII, el nombre de Bulgaria ha sido el mas comunmente usado, á pesar de haberle precedido el de Esclavonia que luego fué abandonado. La historia de los eslavos búlgaros, que en la época de la invasion de los búlgaros constituían siete tribus y que habían llegado á aquellos territorios meridionales procedentes de sus primitivas residencias del Noroeste, no entra á formar parte de nuestro trabajo.

Como último grupo de pueblos eslavos quedan, pues, los eslavos rusos, que deben ser estudiados mas detenidamente.

CAPITULO IV

ANTIGUA RESIDENCIA Y TRIBUS DE LOS ESLAVOS RUSOS

De las grandes llanuras que se extienden en direccion al Oeste delante del Ural, los eslavos rusos ocuparon la parte occidental, sin comunicarse directamente con el mar. Hacia el Norte y hacia el Sur, á los 60 y 50 grados respectivamente de latitud Norte, los límites que formaban al Sur constituían un triángulo cuyo vértice inferior descansaba en los Carpacios en el punto correspondiente á Aluta (47° de latitud Norte), mientras que la frontera oriental se extendía desde la desembocadura del Wolkoff en el lago Ladoga, junto á Oka, un poco mas abajo de la actual Rjásan, hasta la desembocadura del Ugol en el Dnieper (49° de latitud Norte). Hacia el Oeste, las fronteras venían escalonadas, á lo largo del Peipus gradualmente hacia el Sur hasta los 55° de latitud aproximadamente; luego se dirigían al Oeste hasta la última curva del Niemen, descendían por el Bug hasta Brest Litowsk y terminaban en la eminencia occidental, tocando desde Ferro y á los 40° de longitud Este en los Carpacios. De propósito renunciamos á fijar mas exactamente estos límites, como hace Schafarik (I, I, II, pág. 52) y para mas pormenores nos remitimos á su obra; en cambio es preciso estudiar mas detenidamente las condiciones geográficas de este país. Dada su extension (150 millas de largo y una anchura que varía entre 50 millas al Norte y 140 al Sur) las diferencias climatológicas no son suficientes para originar distinciones nacionales marcadas.

El detalle mas importante es la preponderancia del bosque en las comarcas septentrionales, mientras que al Sudoeste hasta los 50° y al Sudeste hasta los 55° se extiende la tierra negra con sus abundantes cereales hasta confinar, mas hacia el Sur, con las estepas (1). Las tribus eslavas que habitaban el país cerrado por las fronteras descritas, se apoderaron, pues, de un territorio dentro del cual no habia un solo rio completo. En todas direcciones habia vias fluviales, cuya alta y media corriente bañaba aquellos territorios, pero cuya desembocadura estaba fuera de ellos y era poseida por tribus extranjeras.

En el Sur, en el Este, en el Norte y en el Nordeste lograron con el tiempo ocupar estas desembocaduras, pero al Oeste los alemanes supieron conservar, tras largos siglos de lucha, las costas marítimas. La lucha para conquistar aquellas corrientes constituye la historia rusa en sus manifestacio-

(1) Véase Ylijin: *Atlas estadístico del Imperio ruso*, San Petersburgo, año 1874.

nes exteriores: la union de las tribus eslavas del país hasta formar un solo todo y la eslavizacion de los territorios conquistados nos muestran la senda del desarrollo interior.

De gran importancia para el desenvolvimiento de los eslavos rusos fué el hecho de que los obstáculos naturales que se interponían entre los diversos rios eran relativamente mas pequeños que en la actualidad. La abundancia de bosques era causa de que se aumentara proporcionalmente el caudal de agua de los rios, de suerte que éstos eran navegables en una extension mayor que hoy; además una porcion de afluentes que hoy en parte se han convertido en pantanos y en parte han perdido su caudal, ofrecían cómoda navegacion á las embarcaciones de poco calado de aquel tiempo.

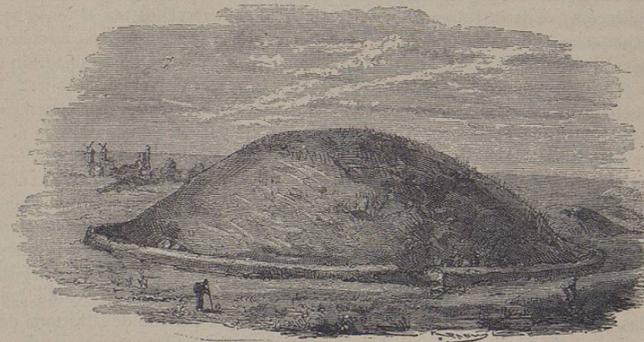


Una mujer de piedra (estatuas colosales que suelen coronar túmulos).—El ejemplar que presenta el grabado se encuentra en el jardín público de la ciudad de Novocherskask.

Así, por ejemplo, como afluentes del Desna se contaban el Snow (2) y el Woster, habiéndose encontrado cerca de sus respectivas fuentes los restos de grandes embarcaciones. Todavía en el siglo XIII podía navegarse por el Dniester en ambas direcciones, de arriba abajo y de abajo arriba, y de las nueve cascadas que hoy se cuentan en este rio, Constantino Porfirogénito solo nos menciona siete, dejando de citar las de Surski y Lochanski, omision que no puede achacarse á casualidad, sino que se explica por la mayor altura en que se encontraban las aguas del Dnieper durante el siglo X. Las líneas de separacion de las aguas constituían las fronteras naturales que mantenían entre sí separadas á las distintas poblaciones eslavas: aquellas alturas cubiertas de bosques vírgenes recibían el nombre de WoloK. Las embarcaciones eran conducidas en carros desde una á otra corriente. Por lo demás, la palabra *woloK* fué despues el término técnico con que se designó la lengua de tierra que separaba el territorio de los afluentes septentrionales del Volga (Mologa, Scheks-

(2) El Snow forma actualmente el pantano de Samglai. Véase Barrow: *Rasgos fundamentales de la geografía histórica rusa* (en ruso), San Petersburgo, 1873.

na, Kostroma, Unscha y Kama) de las cuencas del Ladoga y del Onega y del mar Blanco. Lo que se encontraba al otro lado de este límite se llamaba y se llama todavía Sawolotsche, es decir, la comarca de allende el *woloK*. El Volga, el Dnieper, el Duna, el Don y los afluentes del lago Ilmen, encerrados dentro de los límites antes descritos, envolvían á las tribus rusas en la época en que nos las describe la crónica rusa mas antigua, la del llamado Nestor. La crónica, coleccionada á principios del siglo doce probablemente por Silvestre, abad del convento de San Miguel, en Widubez (Kieff), contiene indudablemente otras partes esenciales, pero por lo que se refiere á la distribucion geográfica de las diversas tribus, presenta la misma descripcion que en 1110 hacían los contemporáneos. Segun ella, los eslavos rusos se dividían en los siguientes grupos:



Túmulo cerca de Alexandropol, en el distrito de Iekaterinoslaff. (Perímetro 150 piés, altura 10 brazas, diámetro de la planicie de la cúspide, 6 brazas.)

los dulebes, y por último, al pié de los Carpacios, los croatas y casi en el territorio de las estepas, junto al Dniester y al Prut, los ulitiches y los tizerzes. Las extremas avanzadas de Nordeste junto al Oka eran los territorios de los wyatitsches, los cuales, segun la crónica, descienden de los leques, es decir, de una rama eslavico-occidental. En la época en que se coleccionó la crónica rusa mas antigua, es decir, á principios del siglo XII, existían todavía grandes diferencias en las culturas de estas distintas tribus.

«Los polyanes, dice la antigua crónica, tenían las costumbres de sus antepasados; eran callados y de carácter manso y profesaban gran respeto á sus padres y parientes: conocían tambien el matrimonio y sus ceremonias. Los drewlyanes vivían como animales: los unos mataban á los otros y comían toda clase de inmundicias: entre ellos no existía el matrimonio, sino que robaban á las jóvenes que habían de ser sus mujeres.»

De la misma manera describe la crónica á los radimitsches, wyatitsches y seweryanes, deduciéndose de ella que realmente existía gran contraste entre las poblaciones de la region selvática del Norte y los habitantes de los templados y fértiles territorios del Sur. Pero si aceptamos que los eslavos del Este y del Norte tenían casi el mismo desarrollo que los del Oeste, lo que hemos aprendido del estado de cultura de los eslavos puede indudablemente aplicarse á ellos; de suerte que debe rectificarse la descripcion poco favorable que las antiguas fuentes bizantinas nos hacen, por ejemplo, respecto de las habitaciones de los eslavos. Lo de las sucias cabañas de zarzos y arcilla, diseminadas á mucha distancia unas de otras, de que nos hablan las referidas fuentes, está desmentido por las denominaciones mas antiguas de la casa y de las partes de ésta. Síguese de aquí una modificacion

RUSIA, POLONIA Y LIVONIA

Los eslovenos del Wolkoff y del lago Ilmen ocupaban los territorios situados mas al Norte; despues de ellos, y al Sur, establecieron los kriwitsches en las fuentes del Dnieper, del Duna y del Volga, y, como ramificacion de esta tribu, que contaba con mayor poblacion que las demás, — los polotschanos se fijaron en la orilla derecha del Duna, junto á la desembocadura del Polota en el mismo rio. Entre el Dnieper, el Duna y el Pripet estaban los driagowitsches; á ambas orillas del Sosch los radimitsches, junto á los cuales encontramos á los seweryanes, en el Dnieper desde el Dena hasta el Sula, y los polyanes, con su capital Kieff, cuya fundacion remota se confunde con los tiempos mitológicos, en el medio Dnieper.

Los drewlyanes habitaban la cuenca del Pripet; al Oeste de éstos, junto al Bug, los bushanes; entre el Bug y el Sty

esencial, á saber: que la organizacion en familias, que tan ruda conmocion habia experimentado en el Danubio, comenzó á adoptar paulatinamente la constitucion municipal, de tal suerte que solo en algunas tribus encontramos, en la época warágica, las huellas de la constitucion familiar, siendo una de ellas la de los polyanes, de los cuales dice la crónica: «Vivían para sí y gobernaban sobre su raza y cada uno de ellos vivía con su familia en una aldea.» Lo propio puede decirse de los drewlyanes y quizás tambien de los nowgorodes. En estas tribus encontramos tambien príncipes indígenas (knjasja), que eran los mas ancianos de las familias de la tribu y que no supieron asegurarse una importancia duradera. En cambio, es positivo que en el siglo IX habia entre los eslavos rusos propietarios particulares que por su posicion mas favorecida sobresalían entre la masa de sus compañeros de municipio, y de los cuales nacieron posteriormente los soyares rurales (1). En conjunto, la aldea municipio constituía el núcleo de toda la organizacion política y administrativa de las tribus eslavas de Oriente: era aquella una sociedad jurídica y económica especial y completamente aislada: el municipio, propietario del suelo, lo repartía entre sus miembros, es decir, entre los jefes de las familias de que se componía, y la asamblea de estos jefes era la corporacion que juzgaba y resolvía todas las cuestiones que al comun se referían. De esta manera podemos entender las relaciones bizantinas que, al parecer, se contradicen mutuamente y que refieren que los eslavos carecían de gobierno y no obedecían á un solo hombre, mientras por otra parte hablan de un gobierno popular procedente de la antigüedad, y dicen «que

(1) Véase Polewoi: *Bosquejos de la Historia de Rusia* (en ruso), página 116.